

# Por + vida

*¿Alguna vez pensó que pasaría si usted dependiera de un trasplante? Cuando termine de leer esta nota se sentirá impactado por las historias de vida que le acercamos y feliz por pertenecer al Consejo, la Caja de Seguridad Social y al Fondo Solidario de Alta Complejidad de la FACPCE*

El mes de noviembre pasado se transformó en luz de esperanza para los casi 6.000 pacientes en espera que registra el Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante (Incucai). Pilar Chávez, la joven de 19 años estudiante de Administración de Empresas en la Universidad Di Tella recibió un re-trasplante de hígado y recupera poco a poco su vida. El 20 de noviembre Sandro recibió un doble trasplante de corazón y pulmones. Lamentablemente su cuerpo no resistió una sucesión de operaciones y falleció el 5 de enero. Dos ejemplos de vida, entre otros tantos, que dan fuerza para continuar luchando y reflotan el debate sobre la donación de órganos.

Todos los días, miles de familias imploran por el milagro: la llegada de un pulmón, corazón, riñón o cualquier otro órgano. En otro plano, otros tantos se debaten entre el dolor de la muerte y la decisión de dar una nueva oportunidad a los pacientes en espera.

Ante este escenario, nuestra Caja de Seguridad Social, a través de la Federación Argentina de Consejos Profesionales de Ciencias Económicas ofrece a sus matriculados/afiliados los beneficios del Fondo Solidario de Alta Complejidad.

Entre sus prestaciones se encuentran trasplantes e implantes de corazón, hígado, médula, riñón, cólea, cardiopulmonar, páncreas, reno pancreático e intestino. Desde el mes de julio de 2004 al 30 de junio de 2009 a través de la Caja se aprobaron siete trasplantes que permitieron a nuestros afiliados disfrutar de una mejor calidad de vida.

Por sólo \$4,07 por mes que destinan actualmente del pago del Derecho de Ejercicio Profesional cualquier afiliado puede solicitar este beneficio.

## *“La Caja nos allanó el camino”*

El 4 de julio de 2001, el Dr. Martín Gorostegui se incorporó a nuestra institución sin saber que esa decisión le cambiaría su vida para siempre. *“Me matriculé por un trabajo que finalmente no salió. En ese momento escuché que existía el Fondo Solidario, pero nada más. No tenía problemas de salud y ni siquiera lo pensaba”*, recuerda. Nueve meses después una inflamación en los riñones comenzó a deteriorarlos hasta que dejaron de funcionar en marzo de 2002.

*“Finalmente mi decisión derivó en haberme podido trasplantar en el mejor centro de trasplante renal del país. Mi obra social de ese momento, no me permitía operarme donde yo quisiera, pero el Fondo sí. Opté por realizar la consulta en el Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas “Dr. Norberto Quirno” (CENIC), el Hospital Universitario de Buenos Aires, y la verdad que me dije ‘me quiero quedar acá’”*

Durante nueve meses el Dr. Gorostegui estuvo bajo tratamiento de diálisis; esperando la solución definitiva: el trasplante. Entonces su padre, un reconocido juez de la ciudad de La Plata, se ofreció a donarle un riñón. *“Lo mío fue un camino de rosas en comparación a otros pacientes que están en línea de espera. Comencé diálisis y al mismo momento, los estudios de compatibilidad con mi papá. Gracias a Dios dieron bien y se programó una operación que la hicimos en diciembre de 2002”*.

La Caja, a través del Fondo Solidario, se hizo cargo de los estudios de compatibilidad, de la internación de padre e hijo, del trasplante, los tratamientos y estudios posteriores, y los medicamentos que debe tomar de por vida. Con sólo algunos meses de matriculado, el Dr. Martín Gorostegui pudo realizarse una operación que por entonces superaba los 30 mil dólares.

*“Recuerdo que fuimos a la Caja y nos atendieron muy bien. Les conté la situación y dijeron que no había problemas, que el Fondo había sido creado para eso y que a partir de entonces sólo debíamos informar los pasos que íbamos dando. Lo cual nos allanó el camino. La Caja me subsidia los medicamentos a través del Fondo, no sé exactamente lo que valen pero son varios de miles de pesos por mes. Esto es para destacar porque conozco gente trasplantada que tiene que lidiar todo el tiempo con su obra social para que se los*

den en término y en condiciones. En cambio yo llamo a la Caja, mando por fax la receta y a los cinco días los tengo."

Casualidad o no, cinco meses después del trasplante, aquella oportunidad laboral que había quedado trunca en junio de 2001 y que lo acercó al Consejo Profesional, reapareció para cerrar una etapa. "Estaban esperando a que esté laboralmente apto para volverme a llamar", comenta entre risas.

El Dr. Gorostegui comenzó, entonces, a trabajar en la Auditoría General de la Nación, al poco tiempo ya tenía un grupo de gente a su cargo. Hoy se desempeña como auditor interno del ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

## "El Fondo Solidario funciona a la perfección"

Virginia Meschini tiene 40 años, cuatro hijos y es esposa del Dr. Juan Carlos Mazzeo, colega matriculado en la Delegación Gral. Pueyrredon desde 1997. Hace algunos años sufrió una hepatitis autoinmune sub-fulminante que rápidamente la ubicó en la lista de emergencia nacional. Necesitaba realizarse un trasplante hepático. "La enfermedad fue repentina", recuerda y su voz permite advertir la disputa de sentimientos de preocupación, tristeza y alegría. "Uno nunca sabe cuando te puede pasar. Me enfermé cuando tenía 32 años, tenía tres hijos y siempre fui una persona totalmente sana y de un día para otro todo cambió. Cuando uno vive esta situación y tenés la suerte de continuar, lo que te queda es el deseo y la alegría de seguir para adelante".

Cuando las cosas pasan tan rápido, uno toma conciencia de lo que sucedió un tiempo después y se permite reflexionar de todo lo sucedido. "El sentimiento más importante que recuerdo fue una alegría enorme y un agradecimiento a todos los que me dieron la oportunidad de vivir; a la familia que donó el órgano que no tuve la suerte de conocer personalmente, pero sé que perdieron a una hija de 15 años en un accidente automovilístico y en medio de ese dolor decidieron donar sus órganos. Gracias a ese gesto en la Fundación Favaloro fuimos trasplantadas dos personas".

## CÓMO REGISTRAR LA VOLUNTAD DE DONAR

Para manifestar en forma expresa la voluntad afirmativa o negativa respecto a la donación de los órganos y tejidos del propio cuerpo, es necesario dejarlo registrado por cualquiera de los siguientes medios:

- Firmar un acta de expresión en el INCUCAI (Ramsay 2250, Ciudad de Buenos Aires), en los Organismos Jurisdiccionales de Ablación e Implante de todo el país, o en la sección Documentación de la Policía Federal.
- Asentarlo en el Documento Nacional de Identidad en las oficinas del Registro Civil de todo el país.

Si usted no tiene voluntad de donar sus órganos y tejidos tiene la posibilidad también de enviar un telegrama gratuito desde las dependencias del Correo Argentino de todo el país, cuyo texto se provee: "Por la presente notifico, en los términos de la Ley 26.066 modificatorio de la Ley 24.193, mi negativa a donar mis órganos."

Es importante que usted que también puede optar por la donación voluntaria de órganos y/o tejidos y condicionar la finalidad de la donación. Es decir, puede determinar cuáles son los órganos que desea donar y con qué fines —para trasplante o investigación

Fuente: INCUCAI



Virginia Meschini junto a sus hijos



El Dr. Martín Gorostegui de visita en el Consejo

El caso de Virginia es muy particular. Un miércoles se enteró que su salud no estaba bien y que debía someterse a un trasplante de hígado. Al día siguiente estaba en lista de emergencia nacional. "El viernes me comunicó con la Caja para informarles que debía trasplantarme y que necesitaba un cheque con una suma muy importante. Ese llamado fue simplemente para que lo tuvieran presente porque no sabíamos cuándo iba a tener la posibilidad de operarme. Ese mismo día, el dinero estaba en la Fundación y el lunes a las 11 de la mañana me estaban trasplantando. Si no hubiese sido por la rapidez con la que actuaron, hubiera perdido la posibilidad de hacerlo".

A través del Fondo Solidario de Alta Complejidad, nuestra Caja acompañó a Virginia y a su familia no sólo en el momento del trasplante sino durante mucho tiempo después. Debí internarse primero porque su cuerpo rechazó el órgano, luego por un virus y una vez al año, debe hacerse una biopsia de control.

"El Fondo Solidario funciona a la perfección" se apresura a decir antes de finalizar la entrevista, y agrega "me gustaría resaltar dos cosas: una de ellas es la rapidez, pero lo más importante es la calidez humana que tienen las personas que manejan el Fondo Solidario. En esos momentos a uno lo invade la angustia por la situación que está viviendo y encima tiene que lidiar con las obras sociales. Es ahí donde está el valor diferencial. Lo bueno que tiene el Fondo es la respuesta en todos los sentidos", afirma convencida y agrega "es fundamental que se sepa todo lo que se hace con ese pequeño aporte que hacen los afiliados".